

La Mar en la Filatelia



LOS DESEMBARCOS DEL EMPERADOR CARLOS EN ÁFRICA

Centenario

En el presente año se conmemora el V Centenario del nacimiento de Carlos I de España y V de Alemania, que tuvo lugar en Gante el 24 de febrero de 1500. Carlos fue rey de España del 1516 al 1556 en que cedió el trono a su hijo Felipe II, y fue emperador del Sacro Imperio Romano Germánico del 1519 al 1558, en que falleció en el monasterio de Yuste. Hijo de Felipe el Hermoso, muerto en 1506, y de Juana la Loca, declarada incapacitada para gobernar, desde muy temprana edad se vio dueño y responsable de vastos territorios heredados de sus abuelos paternos y maternos, que le hicieron el monarca más poderoso de la tierra.

Aprovechando la ocasión que brinda este centenario vamos a recordar una de las facetas que marcaron el mandato del emperador Carlos: su lucha contra la piratería turco-berberisca en el Mediterráneo, que le llevó a efectuar diversas operaciones de desembarco en el norte de África.



El emperador Carlos V.

El emperador contra Barbarroja

Además de los enfrentamientos con Francia —que se sentía amenazada por el inmenso poder del emperador— y el problema planteado por el protestantismo en Alemania, Carlos tuvo que luchar por el dominio del Mediterráneo contra la expansión otomana y contra la amenaza de la piratería turco-berberisca, representada por Jeysein Barbarroja y sus sucesores.

Cuando Carlos I llegó al trono de España los turcos ya estaban en el Mediterráneo occi-



Galea y nao.

dental, y el pirata Bárbarroja, dueño de Argel, había rendido vasallaje al sultán turco Selim I, había convertido el Mediterráneo en el teatro de sus fechorías, había extendido su influencia a Tremecen y Túnez, y contaba con la colaboración de los moriscos españoles.

Argel en 1518

Para tratar de poner fin a la amenaza que suponía el poderío berberisco, Carlos I envió en agosto de 1518 una fuerza de 80 naves y 5.000 soldados para tomar Argel. La fuerza desembarcó cerca del peñón de Argel, pero las tropas muy superiores de los berberiscos y un fuerte temporal convirtieron la operación en un desastre para las fuerzas españolas y un afianzamiento del prestigio de Barbarroja.

La guerra del emperador contra Francisco I de Francia permitió a los berberiscos volver a hacer de las suyas de forma impune. Barbarroja extendió y fortificó sus dominios, las incursiones de los corsarios aumentaron, y sus correrías de pillaje por todas las costas mediterráneas, con sus grandes barcos o sus ligeros jabeques, se hicieron tan frecuentes y sanguinarias que a los cristianos ribereños el grito «¡hay moros en la costa!» les causaba verdadero espanto.

Túnez en 1535

Cuando el Emperador regresó a España en 1533 se encontró con el clamor popular que pedía acabar con Barbarroja, quien por aquella época también se había adueñado de Túnez. Carlos decidió actuar contra dicha plaza para evitar que se convirtiera en una segunda Argel, y porque su situación en el canal de Sicilia era clave para el dominio del Mediterráneo. Preparó la operación de forma cuidadosa y con todo detalle, organizó una fuerza naval de mas de 400 barcos entre galeas, naos, galeotas, carabelas, fustas, urcas y de otros tipos, procedentes de todos sus dominios y de países aliados (Portugal, Estados Pontificios, Sicilia, Nápoles, Malta y Génova, entre otros), con una fuerza de desembarco formada por unos 30.000 infantes y 2.000 jinetes.

El 13 de junio de 1535 la fuerza inició su movimiento hacia Túnez al mando del propio Emperador, que navegaba en el grueso con carabelas portuguesas en vanguardia y galeas españolas en retaguardia. El desembarco tuvo lugar en las playas del golfo de Túnez, a unos cuatro kilómetros de La Goleta —puerto y plaza fortificada a unos nueve kilómetros

de Túnez—y las tropas se dirigieron inmediatamente al asalto de dicha plaza bajo la protección del fuego de las galeras. La Goleta fue tomada, las tropas continuaron su avance hacia la ciudad luchando contra una gran fuerza de Barbarroja que fue vencida, y el 21 de julio de 1535 se apoderaron de Túnez, donde unos 20.000 cristianos cautivos recobraron la libertad y las tropas se adueñaron de más de 100 naves. Poco después Túnez fue devuelto a su rey legítimo a cambio de la plaza de La Goleta y vasallaje. Por desgracia, el éxito no fue explotado del todo, ya que Barbarroja huyó, no se capturó Argel, que siguió en sus manos, y una nueva contienda con Francia desvió la atención de Carlos hacia otros objetivos.

Argel en 1541

Durante este tiempo los turco-berberiscos continuaron sus incursiones —como la de 1536 a Ciudadela—, por lo que en 1541 Carlos I decidió atacar de nuevo a Barbarroja en Argel con una operación similar a la de Túnez. El desembarco se desarrolló de forma ordenada a unos seis kilómetros de la plaza; la fuerza dispersó al enemigo, tomó las principales cotas y cortó las vías de comunicación con Argel. Pero cuando todo estaba saliendo de acuerdo con lo planeado, un fuerte temporal obligó al reembarque, con lo que la operación fracasó. El emperador, que había ido al frente de la expedición, se salvó en una galera que regresó a España tres meses después.

Franceses y turcos

El nuevo fracaso de Argel animó al Rey de Francia a aliarse con los turcos para actuar contra España, a lo que accedió Solimán, sucesor de Selim I, que envió una flota de 110 galeras y 40 galeotas al mando de Barbarroja para reunirse en Marsella con la flota francesa y efectuar el asalto a España. El intento falló y el asalto no tuvo lugar porque entre otras causas Andrea Doria vigilaba desde el golfo de Rosas. Barbarroja pasó el invierno basado en Tolón, efectuó incursiones de pillaje por las costas italianas



El sultán Solimán.

y españolas y regresó a Constantinopla con un gran botín que ofreció a Solimán para aplacar su ira por el fracaso de la misión. Al poco tiempo, Barbarroja murió con 80 años de edad.

Mehedia en 1547

Barbarroja dejó tras de sí aventajados discípulos, como Dragut, asentado en la bahía de Hammenet, Túnez, y dueño de los puertos de Susa, Monastir y Mehedia —que era el puerto principal desde donde atacaba a las costas sicilianas y al tráfico por su canal—. En 1547 las tropas del rey de Sicilia, don Juan de la Vega, efectuaron un rápido desembarco para tomar Mehedia con el apoyo de las galeras de Andrea Doria, pero encontraron la fuerte resistencia de las tropas de Dragut, que estuvo a punto de hacer fracasar la operación. La situación se resolvió al construir los asaltantes una batería flotante a partir de dos galeras desarboladas, entre las que pusieron una plataforma con piezas de



Fusta y carabela.

artillería de grueso calibre. Con el fuego de la improvisada batería flotante, el de las galeras, y el de los cañones en tierra, lograron abrir brechas en las murallas por las que entró la Infantería y se apoderó de la plaza. El desembarco fue un éxito, pero Dragut consiguió escapar.

Este fue el último desembarco de importancia realizado en las costas del norte de África durante el reinado de Carlos I. Mehedía fue abandonada en 1553 por lo difícil de su mantenimiento. Carlos I abdicó en 1556 y la proclamación de su hijo Felipe II como rey de España coincidió con el momento de mayor pujanza del Imperio Otomano, que llevaría al enfrentamiento en Lepanto.

Carlos y su entorno en la filatelia

Con motivo del V Centenario del nacimiento del emperador, el 24 de febrero de 2000, España y Bélgica realizaron una emisión conjunta de dos sellos y una hoja bloque, que en el caso español tienen un facial de 35, 70 y 150 pesetas, respectivamente. Los sellos reproducen retratos de Carlos en su madurez y vejez, y la hoja bloque reproduce el retrato del emperador a caballo, «Carlos V en Mühlberg», realizado por Tiziano.

Ésta no es la primera vez que el emperador Carlos aparece en los sellos españoles. El 30 de julio de 1958 la filatelia española le rindió homenaje en el IV Centenario de su muerte con una serie de ocho valores y cuatro motivos que muestran su efigie tomada de un retrato de Strigel, del cuadro de Tiziano, «Carlos V en Mühlberg» (el mismo que ahora reproduce la hoja bloque), de la estatua realizada por Leoni, y de otro retrato pintado por Tiziano. El 22 de noviembre de 1979 Carlos volvió a aparecer en un sello de una serie de cinco valores dedicada a los reyes de la Casa de Austria. El 28 de noviembre de 1990 reapareció el emperador en un sello de una serie de cuatro, dedicada a tapices del Patrimonio Artístico Nacional. Por otra parte el 15 de noviembre de 1965 se emitió una bella serie de tres sellos dedicados al monasterio de Yuste, donde Carlos I pasó sus últimos días.

En cuanto a personajes notables de aquella época —marinos, reyes, conquistadores, sultanes, etc.—, y barcos de los entonces utilizados —galeras, naos, carabelas, fustas, etc.—, también han aparecido con cierta frecuencia en sellos españoles y de otros países.

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

